



EL AMOR SE CONCRETA EN EL PRÓJIMO

XV DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te proponemos rezar la siguiente oración:



Señor, a cada momento me pregunto:
¿Estoy haciendo lo correcto para alcanzar la vida eterna?

Sí, me esfuerzo y doy mi mejor voluntad, pero ayúdame a, verdaderamente, ser un instrumento que conduzca por el camino verdadero que lleva a tu Reino.

Hoy en día es tanta la información que puedo

obtener que me perturba y confunde, dame el poder del discernimiento y la sabiduría para ir por el camino correcto y, más aún, orientar a mi prójimo.

Amén.

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

PODRÁN TOMAR CONCIENCIA DE QUE LA FE REQUIERE CONCRECIÓN EN EL AMOR AL PRÓJIMO.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lc 10, 25-37**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Oigo la invitación de Jesús: "ve tú y has misericordia"?

¿A quién me está encargando hoy Jesús que cuide?

¿Colocas la misericordia por encima de la ley? ¿Cómo?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración:

Señor, no quiero pasar de lejos
ante el hombre herido en
el camino de la vida.

Quiero acercarme
y contagiarme de
compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que
cura heridas,
el vino que recrea y
enamora.

Tú, Jesús, buen
samaritano,
Acércate a mí.

Amén.



SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Vean el siguiente corto:



El Buen Samaritano, el amor carece de límites...

<https://www.youtube.com/watch?v=z2oXpoJPAvU>

Después de verlo, invítalos a hacerse las siguientes preguntas (puede ser individual o en equipos):

1. ¿Quién es mi prójimo?
2. ¿Le has fallado a Dios y a los demás?
3. ¿Has tomado a tu cuidado al que sufre, sin importar quién es?
4. ¿Amas?, ¿Sabías que el amor no tiene límites?

SEGUNDA METODOLOGÍA

Hagan un periódico cuya noticia sea la del "Buen Samaritano". Para esto, deben armarse equipos y tener materiales a disposición. Los jóvenes deben ser creativos y actualizados.

Lean la lectura nuevamente y repasen:

- ¿Qué pasó inicialmente en la historia?
- ¿Quiénes eran las personas?
- ¿Cuáles son los hechos más sobresalientes?
- ¿Qué piensa usted que ellos sentían?

Revisen un periódico reconocido en su ciudad, miren cuáles secciones lo componen (para el proyecto incluya: Noticias deportivas, sociales, una tira cómica, avisos clasificados, etc.- pero todo sacado de la época de Jesús con ejemplos actuales, hay tantas situaciones que, hoy en día, necesitan de un Buen Samaritano). Al terminar el periódico, preséntenlo al grupo y hagan reflexiones sobre las actitudes que actualmente debemos tomar del Buen Samaritano.

TERCERA METODOLOGÍA:

Lean las obras de misericordia y, como grupo, hagan alguna de ellas. Luego, compartan la experiencia de cómo se sintieron al realizarla y vean que actitudes tuvieron comparadas con el Buen Samaritano.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 10, 25-37)

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo».

Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó

de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva».

¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Palabra del Señor



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy reflexionamos sobre la parábola del Buen Samaritano (Cfr. Lc 10,25-37). Un doctor de la Ley pone a prueba a Jesús con esta pregunta: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?" (v. 25). Jesús le pide dar a él mismo la respuesta, y él lo da perfectamente: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo" (v. 27). Jesús entonces concluye: "obra así y alcanzarás la vida" (v. 28)

Y Jesús responde con una parábola, que pone en escena a un sacerdote, a un levita y un samaritano. Los dos primeros son figuras relacionadas con el culto del templo; el tercero es un judío cismático, considerado como un extranjero, pagano e impuro, es decir, el samaritano. En el camino de Jerusalén a Jericó el sacerdote y el levita se encuentran con un hombre moribundo, que los ladrones han asaltado, robado y abandonado. La Ley del Señor en situaciones similares preveía la obligación de socorrerlo, pero ambos pasan de largo sin detenerse. Tenían prisa. El sacerdote, tal vez, ha mirado el reloj y ha dicho: "pero, llegaré tarde a la Misa... Debo decir la Misa". Y el otro ha dicho: "pero, no sé si la Ley me lo permite, porque hay sangre ahí y yo quedaré impuro...". Van por otro camino y no se acercan. Y aquí la parábola nos ofrece una primera enseñanza: no es automático que quien frecuenta la casa de Dios y conoce su misericordia sepa amar al prójimo. ¡No es automático! Tú puedes conocer toda la Biblia, tú puedes conocer todas las normas litúrgicas, tú puedes conocer toda la teología, pero del conocer no es automático el amar: el amar tiene otro camino, el amor tiene otro camino. Con inteligencia, pero con algo más... El sacerdote y el levita ven, pero ignoran; miran, pero no

proveen. Ni siquiera existe un verdadero culto si ello no se traduce en servicio al prójimo. No lo olvidemos jamás: ante el sufrimiento de tanta gente agotada por el hambre, por la violencia y la injusticia, no podemos permanecer como espectadores. Ignorar el sufrimiento del hombre, ¿qué cosa significa? ¡Significa ignorar a Dios! Si yo no me acerco a aquel hombre, a aquella mujer, a aquel niño, a aquel anciano o aquella anciana que sufre, no me acerco a Dios.

Pero, vayamos al centro de la parábola: el samaritano, es decir, aquel despreciado, aquel sobre quien nadie habría apostado nada, y que de todos modos también él tenía sus deberes y sus cosas por hacer, cuando vio al hombre herido, no pasó de largo como los otros dos, que estaban relacionados con el Templo, sino *lo vio y se conmovió* (v.33). Así dice el Evangelio: "Tuvo compasión"; es decir, *el corazón, las vísceras, se han conmovido!* Está ahí la diferencia. Los otros dos "vieron", pero sus corazones permanecieron cerrados, fríos. En cambio, el corazón del samaritano era sintonizado con el corazón de Dios. De hecho, la "compasión" es una característica esencial de la misericordia de Dios. Dios tiene compasión de nosotros. ¿Qué cosa quiere decir? *Sufre con nosotros, nuestros sufrimientos Él lo siente.* Compasión: "compartir con". El verbo indica que las vísceras se mueven y tiemblan a la vista del mal del hombre. Y en los gestos y en las acciones del buen samaritano reconocemos el actuar misericordioso de Dios en toda la historia de la salvación. Es la misma compasión con la cual el Señor viene a encontrar a cada uno de nosotros. Él no nos ignora, conoce nuestros dolores, sabe cuánta necesidad tenemos de ayuda y consolución. Está cerca y no nos abandona jamás. Pero podemos, cada uno de nosotros, hacernos la pregunta y responder en el corazón: "¿Yo lo creo? ¿Yo creo que el Señor tiene compasión de mí, así como soy, pecador, con tantos problemas y tantas cosas?". Pensar en esto y la respuesta es: "¡Sí!". Pero, cada uno debe mirar en el corazón si tiene la fe en esta compasión de Dios, de Dios bueno que se acerca, nos cura, nos acaricia. Y si nosotros lo rechazamos, Él espera: *¡es paciente! Siempre junto a nosotros...*



Concluida la parábola, Jesús dirige la pregunta del doctor de la Ley y le pide: °¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?° (v. 36). La respuesta es finalmente inequívoca: °El que tuvo compasión de él° (v. 37). Al inicio de la parábola para el sacerdote y el levita el prójimo era el moribundo; al final el prójimo es el samaritano que se ha hecho cercano. Jesús cambia la perspectiva: no clasificar a los demás para ver quién es el prójimo y quién no lo es. Tú puedes hacerte prójimo de quien se encuentra en la necesidad, y lo serás si en tu corazón tienes compasión, es decir, tienes esa capacidad de sufrir con el otro.

¡Esta parábola es un estupendo regalo para todos nosotros, y también un compromiso! A cada uno de nosotros Jesús repite lo que le dijo al doctor de la Ley: °Ve, y procede tú de la misma manera° (v. 37). Estamos todos llamados a recorrer el mismo camino del buen samaritano, que es la figura de Cristo: Jesús se inclinó sobre nosotros, se ha hecho nuestro siervo, y así nos ha salvado, para que también nosotros podamos amarnos como Él nos ha amado, del mismo modo. ¡Gracias!

Papa Francisco

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Como grupo, para el compromiso, pueden plantearse cómo pueden ser Buen Samaritano con las personas que están pasando necesidad, que están sufriendo, que están buscando una mano amiga. ¿Qué pueden hacer por ellas?

Hagan una lista de dos o tres acciones que pueden hacer durante la semana.

Invítalos, como grupo, a rezar por las personas que por distintas causas han tenido que abandonar su tierra y busca la forma de ayudarlas, de que se sientan apoyadas, comprendidas.



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Señor, aumenta mi fe para que te pueda ver en cada persona que conozco.

Fortalece mi esperanza para que pueda confiar firmemente en que Tú me darás todo lo que necesito para amar.

Incrementa mi caridad para que pueda experimentar la alegría que viene de dar sin esperar recibir.

Ayúdame a hacer la experiencia

de ser misionero de tu amor allí donde la Providencia me ha puesto, con humildad y valentía, sacando de la oración la fuerza, el amor y la alegría.

Amén.





www.vej.cl